



14 DE JUNIO DE 2026 · CULTO DOMINICAL

Dios toca la puerta

«Ustedes serán mi tesoro especial» · Éx 19:5

Predicó: Jonathan Hanegan

La semana pasada descubrimos a un Dios que anhela tanto estar con nosotros que se hizo carne. Esta semana seguimos el rastro de ese deseo por toda la Biblia —desde la carpa de Abraham hasta el monte Sinaí y la mesa misionera de Jesús— para reconocer una lógica muy propia de Dios: toca la puerta, entra y nos bendice, nos hace su tesoro, transforma nuestra vida hoy y nos envía a compartir esa buena noticia.

Tesis

Dios tiene una lógica propia con nosotros: toca la puerta de nuestro corazón, entra y nos bendice con promesas y esperanza, nos hace su tesoro preciado, transforma nuestra vida en el ahora y nos envía como misioneros al mundo.

Puntos principales

- Dios visita a la humanidad y se deja recibir: como Abraham hospedó a tres extraños sin saber que era Yahvé, Dios toca nuestra puerta y espera que le abramos el corazón y la casa.
- Cuando entra, nos hace su tesoro: en el Sinaí Dios llama a Israel «mi tesoro especial, un reino de sacerdotes, una nación santa», y Pedro le pone ese mismo nombre a la iglesia.
- La esperanza es para el ahora, no solo para el más allá: en la paz con Dios, Él obra como alquimista que convierte la tribulación en paciencia, carácter y esperanza.
- Dios no obliga: pregunta si queremos ser su pueblo, pelea por nosotros y transforma nuestra vida presente.
- Y nos envía: del corazón misionero de Jesús nace nuestra vocación de invitar a otros a la presencia de Dios.

Citas clave

Dios no trabajaba en recursos humanos, ¿no? No vio los perfiles de las personas con que quería trabajar.

Si a ustedes les dijeron que la vida cristiana es fácil, les mintieron.

Referencias bíblicas

- Génesis 18 (NVI)
- Éxodo 19:4-6 (NVI)
- 1 Pedro 2:9 (NVI)
- Romanos 5:1-5 (NVI)
- Mateo 9:35-10:8 (NVI)
- Salmo 100 (NVI)

Cierre

Esta semana quedémonos con una sola pregunta: ¿le hemos abierto la puerta a Dios? ¿Hemos abrazado la esperanza que ofrece, aquí y ahora? ¿Nos damos cuenta de que somos su tesoro preciado, enviados a compartir esa buena noticia? Y, como cierra el Salmo 100, aclamemos al Señor con alegría, porque Él es bueno y su fiel amor permanece para siempre.